

Medio: Entremujeres

Sección / Suplemento: Hijos

Fecha: 5 de febrero de 2016

Link: http://entremujeres.clarin.com/hogar-y-familia/hijos/adolescencia-hija-madre-relacion-crecimiento_0_1507649448.html

HIJAS Y PUBERTAD

La difícil tarea de educar (y comprender) a una hija adolescente

Enojos, críticas, un enorme esfuerzo puesto en diferenciarse de sus mamás, hacen que a veces la convivencia sea complicada. ¿Qué hacer para acompañarlas en su crecimiento sin pasarla mal?



¡Te odio! ¡Es tu culpa! ¡Sos mala! ¡Eso te queda horrible! No sabés nada! Son sólo algunas de las frases que los oídos de las madres de preadolescentes escuchan con asombrosa frecuencia. Y no es que sean chicas maleducadas y sin límites, no. Son nenas que, casi de repente, pasaron de ser las “princesitas de la casa” a mujeres en proceso de transformación, en proceso de construcción de su identidad nueva, distinta. Y, dicen los que saben, uno de los ingredientes esenciales e infaltables para que ese proceso llegue a término es la “pelea” con la mamá.

El fin del idilio

“Como madres, un día casi sin darnos cuenta nos preguntamos adonde se fue la dulce etapa en la que nuestra hija nos miraba con admiración e intentaba imitarnos, y adónde quedaron esos momentos de gran compañerismo en salidas o actividades. Sus actitudes y preferencias dieron un giro, y dejan a muchas madres preguntándose ¿quién cambió a mi hija?, con confusión y angustia, en muchos casos”, explica la licenciada Julieta Tojeiro, del Instituto Sincronía. Con la pubertad, el humor de las adolescentes se ve afectado por las características propias de esta etapa, y sus cambios físicos y hormonales. “Se caracterizan por baja tolerancia a la frustración, inestabilidad emocional, impulsividad, cambios de humor permanente e insatisfacción”, enumera el psicólogo Santiago Gómez, director del Centro de Psicología Cognitiva. Todas esas características que aparecen, de repente, descolocan a las madres en más de una ocasión, dejándolas a veces sin posibilidad de reacción. Y no es fácil aceptar que ya su admiración absoluta y su necesidad de cercanía no está sólo dirigidas a la mamá.

La mirada de los pares

“A medida que los chicos crecen se van a alejando de la identificación con ese ideal que concentra todas las miradas y es perfecto. Al menos, así le devuelve el espejo a sus padres. Cuando llegan a la adolescencia están muy lejos de eso”, afirma la doctora Graciela Moreschi, autora del libro *Si el otro cambiara*.

“Han descubierto que afuera hay un mundo hostil lleno de exigencias (las de sus pares), al que nunca terminan de satisfacer y entonces la adolescente pasa a ser el negativo de ese ideal”, aclara Moreschi. Y esta situación los enoja y responsabiliza de su fracaso a su madre. “Si antes se quería parecer, ahora es preciso distanciarse. La madre encarna todo lo que ella rechaza, esa parte infantil desvalorizada”.

Quiero ser grande, y parecerlo

Entonces, es el momento en el que las chicas necesitan ser diferentes. Y dejar atrás los aspectos tiernos e infantiles que están conectados con el mundo anterior, para poder ser aceptados por el grupo de pares. **Y atención: si este corte no se produce, se frena el crecimiento.** Por otro lado, la madre no está ajena a pasar por sus propios cambios de etapa. “Es posible que la mamá esté revisando si cumplió o no sus propios ‘debería’ (debería estudiar una carrera; debería casarme; debería ser madre...) para darle lugar a proyectar los “ahora quisiera” (ahora quisiera hacer lo que relegué por criar a los chicos, ahora quisiera trabajar sólo en lo que me gusta, ahora quisiera recuperar tiempo personal; ahora quisiera compartir más tiempo con mi pareja; etc.)”,

ejemplifica la licenciada Tejeiro y agrega que esta combinación de atravesar etapas movilizan a madre e hija.

Límites que contienen

Esta etapa de “separación” de las hijas de sus madres, **pueden llegar a ser irrespetuosos y crueles**. Y es ahí donde hay que marcar el límite. “Las chicas no tienen por qué diferenciarse con violencia o falta de respeto. La madre ha dejado de ser la ídola, más bien se convierte en la depositaria de aspectos negativos negados, pero **hay que poner límites al intento de maltrato**”, enfatiza la doctora Moreschi. “Las madres que lo toleran están avalando con su actitud la desvalorización que tienen de ella”. Y recomienda no angustiarse, ni mirarse en el espejo de los hijos adolescentes, porque darán una imagen deformada. “Hay que saber que es parte de su crecimiento, que el corte es necesario. Pero tener en claro que el adolescente puede pensar lo que quiera pero no puede decir cualquier cosa”, subraya Moreschi.

Hay que dejar claro que la madre no es una chica, que debe mantener la actitud de respeto. “Ella ataca pero no quiere ganar la contienda, necesita que la madre siga por encima para sentirse tranquila, si la adolescente se siente más poderosa, si gana, es una tragedia como en el Edipo. El hijo no debe vencer”, explica apelando al psicoanálisis. Lo que jamás debe perderse de vista es que la madre siempre será la madre y, para cumplir saludablemente su rol, siempre debe ser la que acompaña, cuida y orienta.

“Lo importante es mantener la asimetría; es decir los lugares bien diferenciados. No hay que confundir una buena relación, donde se dialoga, con amistad entre madre e hija”, concluye Julia Tejeiro.

Sugerencias para responder a los embates

- * No tomar las malas contestaciones de forma personal, para evitar las ofensas.
- * Tratar de mantener una interpretación racional de la situación, esto significa que las malas contestaciones, no son producto de la falta de afecto, sino por el rol que cumplen los padres, figuras de autoridad y los adolescentes se rebelan contra dicho rol.
- * Evitar las conductas emotivas, es decir NO entrar en el juego de la adolescente porque “se arma una lucha campal”.
- * Esperar a que desaparezca el ataque de ira para poder charlar.
- * Mantener la comunicación para poder conocer sobre las necesidades y preocupaciones de la adolescente.

- * Tratar de realizar acuerdos y negociaciones, para acompañar en el crecimiento de la hija,
- * Mantener los límites, ya que ayudan a la adolescente en su organización interna.
- * "Preservar el vínculo y la relación con la hija adolescente, teniendo en cuenta que se trata de una etapa, en la que los padres ayudan en el crecimiento y en la madurez emocional".

(Lic.Santiago Gómez)